

La competitividad industrial: Una revisión teórica

Soc. Cecibel del Rocío Espinoza Carrión, Mg.¹
Docente en Universidad Técnica de Machala
e-mail: cespinoza@utmachala.edu.ec

Ing. María José Pérez-Espinoza, Mg.²
Docente en UMET, Sede Machala
e-mail: mjperez@umet.edu.ec

Resumen

El presente trabajo de investigación realiza un estudio acerca de la evolución histórica de la competitividad industrial a través de las diferentes épocas comerciales a las cuales se ha enfrentado el mundo, a la vez que establece los principios y conceptos básicos que se encuentran inmersos en este contexto. Posteriormente se identifican los tipos de competitividades industriales existentes y las dimensiones que la conforman, ya que a través de la clara identificación de estas, se menciona también los factores que influyen en la competitividad industrial y sus principales indicadores de medición.

Palabras claves: Competitividad industrial, factores de competitividad, dimensiones competitivas y tipos de competitividad

Abstract

This paper develops a study about the historical evolution of the manufacturing competitiveness through the different commercial periods of time in the world, at the same time establishes the bases and basic concepts that were inside this context. Subsequently the paper identifies the types of manufacturing competitiveness that exists and the dimensions that are part of it, because through the clear identification of that, can be mentioned the factors that influence in the manufacturing competitiveness, its measuring indicators.

Key Words: Manufacturing competitiveness, competitive factors, competitive dimensions, types of competitiveness

¹ Magister en Gerencia Educativa. Docente – Investigadora de la carrera de Contabilidad y Auditoría de la Universidad Técnica de Machala

² Magister en Administración de Empresas, Docente Titular Auxiliar I en Universidad Metropolitana del Ecuador, sede Machala

Evolución histórica

Para poder definir lo que es la competitividad industrial y cuál ha sido su evolución histórica, no hay mejor manera de hacerlo que a través de la definición de cada uno de los términos que la conforman, los mismos que de acuerdo a la RAE (2016) afirma que la competitividad es “la rivalidad para la consecución de un fin”, mientras que así también el mismo autor menciona que la palabra industrial hace referencia a algo “perteneciente o relativo a la industria”; una vez aclarado el significado de cada uno de ellos, se puede contextualizar y definir con mayor claridad la unión de ambos y conformar lo que hoy en día se conoce como competitividad industrial.

Hoy en día son tres las definiciones más relevantes acerca de la competitividad industrial:

- “La competitividad industrial es una medida de la capacidad inmediata y futura del sector industrial para diseñar, producir y vender bienes cuyos atributos logren formar un paquete más atractivo que el de productos similares ofrecidos por los competidores: el juez final es el mercado” (Foro Europeo de Administración, 1985, p. 734)
- “La competitividad es conquistar, mantener, y ampliar la participación de los mercados” (Müller, 1995, p.3)
- Finalmente Porter (2009) define que la competitividad se encuentra determinada por la productividad, lo representa el valor de un producto o servicio generado por una unidad de trabajo o de capital.

El término de la competitividad industrial tiene sus inicios en el año 1980 que de acuerdo a Benítez (2012) apareció como un tema coyuntural frente a las drásticas variaciones del petróleo y el rápido ascenso de Japón como una potencia mundial, lo cual tanto para los Estados Unidos como para la Unión Europea era considerado como una gran amenaza a su imagen de liderazgo y de productividad frente al mundo y como si los acontecimientos pasados no fueran pocos apareció la OPEP³, la misma que se dedicó a captar los recursos económicos de todos los países exportadores de petróleo y desestabilizó aún más el mercado, lo cual exigía un solo elemento para poder sobrevivir, competitividad de las industrias.

Una de las primeras personas en realizar un aporte a este concepto fue Michael Porter, quien establece la teoría de las cinco fuerzas de Porter, las cuales se detallan en el siguiente gráfico 1.1 y representan el análisis que se debe realizar a los diferentes actores competitivos del mercado para posteriormente poder desarrollar una estrategia de negocia que permita la perdurabilidad de una empresa o de un producto en el mercado.

El modelo de las cinco fuerzas describe entre los actores principales a las empresas (competidoras), los clientes, los proveedores, posible entrada de nuevos competidores, así como de nuevos productos sustitutos, la interrelación existente entre las fuerzas y los posibles factores que determinan la intensidad de dichas fuerzas (Porter, *Competitive Advantage: Creating and sustaining superior performance*, 1985).

³ OPEP: Siglas que hacen referencia a la Organización de Países Exportadores de Petróleo

Gráfico 1.1: Las cinco fuerzas de Porter



Autor: (Porter, Competitive Advantage: Creating and sustaining superior performance, 1985)

Se realizó un especial hincapié en el aporte inicial de Porter con sus cinco fuerzas, ya que a raíz de dicha teoría el término de la competitividad industrial ha ido evolucionando o recibiendo modificaciones que han permitido adaptarlo a la realidad del mercado de cada época hasta la actualidad.

Posteriormente se desarrolla el modelo de las diez fuerzas que nace con base en el modelo de Michael Porter, para lo cual su creador Bueno (1991) agrega dos fuerzas más a su modelo y las agrupa en tres: competencia potencial, poder de negociación de los agentes-frontera y competencia actual. El modelo de Bueno Campo realizó su principal aporte con la identificación de los agentes tanto económicos como sociales que tienen una gran influencia o poder en la capacidad de competencia de la empresa como lo son el poder público y social.

En 1993 aparece una nueva teoría de competitividad industrial, en un mercado relativamente estable, con grandes empresas disputando los más amplios segmentos de consumidores y con sus ingresos al alza, aparecen pequeños competidores que empezaron a satisfacer las necesidades de un pequeño nicho de mercado, que a pesar de su tamaño era altamente lucrativo, lo cual llevó a la investigación de la razón de la competitividad de los nuevos actores presentes en el mercado. Treacy y Wiersema (1995) desarrollan la teoría de las disciplinas de valor de la competitividad, las mismas que tenían como principal enfoque satisfacer a un pequeño nicho de mercado pero entregando productos que tengan un valor agregado y diferenciador, para lo cual se definieron las tres disciplinas que son: la excelencia operativa, la intimidad con el cliente y el liderazgo de producto en donde empresas tales como Nike, Dell (nuevas para aquellos años) empezaron a acaparar mercado.

Con la llegada del año 2000, se observa la necesidad de un nuevo cambio en la competitividad industrial del mercado, ya que el mismo estaba llegando a su saturación, por lo cual se desarrolla la teoría de los océanos azules. ¿Por qué fue necesario el desarrollo de esta teoría? Pues en un entorno donde China se acercaba cada vez más a ser una potencia mundial, las grandes corporaciones adquirirían con mayor agresividad a cualquier empresa que siquiera llegara a imaginarse a competir en el mercado, estas grandes compañías se abrían campo en países

donde no tenían operaciones y prácticamente no existía ningún tipo de impedimento gracias a la globalización (Benitez, 2012). Chan y Mauborgne (2005) con dichos acontecimientos, basaron su teoría de competitividad en la diferenciación, la cual propone simplemente parar con la competencia destructiva entre empresas para conseguir una competitividad a largo plazo. Los océanos rojos y océanos azules son las figuras utilizadas por los autores para hacer referencia en los primeros a los mercados existentes, donde las reglas del juego son claras ya que se conoce tanto a los competidores, como los productos y los límites del mismo, mientras que los segundos hacen referencia a las oportunidades de mercado donde no existen competidores ya que los productos o servicios son completamente diferentes y donde no existen límites ya que el mercado es virgen y está listo para ser explorado.

Hoy en día los mercados son cada vez más flexibles (Lafoua, Mathieua, Pois, & Alochet, 2016), lo cual exige una competitividad que se adapte y vaya a la par de los requerimientos existentes, por ende muchas empresas tienen la opción de regir sus operaciones en de acuerdo a los diferentes modelos que se han venido desarrollando, muchos consideran que la fusión de varios de ellos respondería hoy en día a la época de la tecnología, mientras que otros se inclinan por uno solo de ellos (Yzunza & Izar, 2011).

Tipos de competitividad industrial

Hernández (2000) al realizar un estudio de la competitividad industrial en México, establece dos tipos de competitividad: la competitividad artificial o efímera y la competitividad real.

La competitividad industrial artificial es aquella que se relaciona con la depresión o la disminución drástica de la demanda interna y el aumento de la capacidad instalada ociosa, este tipo de competitividad no es sustentable a largo plazo ya que acompañando a lo anteriormente descrito hay una explotación tanto de recursos naturales como humanos abundantes, por ende se aprovechan los excedentes y los precios bajos existentes en ambos factores (Hernández E. , 2000).

La competitividad industrial real es sustentable a largo plazo, ya que basa su sustentabilidad en el continuo mejoramiento de la productividad que en términos generales permite aumentar los sueldos de los factores productivos y a mediano plazo mejorar su calidad de vida (Hernández E. , 2000). Este tipo de competitividad se da cuando se acrecienta la eficiencia de la economía, hay una notable diferenciación de productos, aumentan las innovaciones, especialmente en el campo tecnológico, incorpora novedosas formas de organización empresarial y privilegia el eslabonamiento de cadenas productivas que permiten mejorar la eficiencia del ciclo productor (Jaén, 2013).

Dimensiones de la competitividad industrial

Al ser la competitividad industrial un concepto tan extenso en su estudio y evolución, son de relevante importancia las cinco dimensiones que la integran:

Capacidad productiva y exportadora: Esta dimensión es la más importante, tanto a nivel macro como micro ya que hace referencia a la capacidad de los países o empresas para producir y exportar sus manufacturas competitivamente. Para poder medir esta dimensión, frecuentemente se utilizan dos tipos de indicadores, uno de ellos es conocido como VAM⁴ y el otro es el indicador de las exportaciones manufactureras (Cabrera, López, & Ramírez, 2011). En esta dimensión pueden presentarse dos casos concretos, por un lado se puede dar la situación en la que un país o empresa a pesar de tener una capacidad productiva limitada, es un gran exportador (sobre todo cuando existen muchas multinacionales en el país que lo utilizan como un puente para realizar la exportación) y existe otra situación donde un país o empresa tiene muchas políticas restrictivas como medida de protección de la producción local y a pesar de tener abundancia de recursos no realiza grandes procesos de exportación (Rubio & Aragón, 2008). Es recomendable y casi “obligatorio” realizar el análisis de esta dimensión de la mano de los indicadores anteriormente descritos, ya que al solo realizarlo con uno de ellos puede existir un sesgo muy fuerte.

Estructura: La estructura competitiva industrial es clave para desarrollar la competitividad a largo plazo es por esto que su mejoramiento se mide a través de la evolución de la estructura productiva y exportadora de un país o empresa. Como regla general aquellos países o empresas que son más competitivos y cuyo sector industrial tiene un notable despunte con respecto a otros nunca permanecen estáticos y lo que buscan es innovar constantemente en su estructura productiva y exportadora los países más competitivos industrialmente, en lugar de permanecer estáticos, buscan constantemente una mayor sofisticación productiva y exportadora (Saavedra, 2012).

Impacto: La repercusión que la competitividad industrial de un país o empresa con respecto a otros se ve en su participación en el mercado tanto local como mundial, ya que no solamente considera las dinámicas de otros países sino también de otras empresas (Hernández R. , 2001). Cabe mencionar que al ganar mayor participación en el mercado, la empresa o el país han aumentado su capacidad de producción y exportación por encima de sus otros competidores.

Dinamismo: El dinamismo que caracteriza a los mercados con altos niveles de competitividad industrial responden de una manera rápida y diligente a las demandas de sus clientes, por ende identifican a sus productos estrellas de mayor circulación en volumen de demanda y exportación y se enfocan en ellos, en su calidad, en su rápido despacho, en su presentación, etc, de tal manera que su mejoramiento constantemente muestra su adaptabilidad productiva para responder (Dini, Rovira, & Stumpo, 2014).

Diversificación: La diversificación de mercados y productos garantiza la reducción del riesgo provocado a causa de las variaciones de los mercados, demandas, precios, preferencias de los clientes, entre otros. La diversificación reduce la vulnerabilidad a la vez que demanda adaptación e implementación de nuevas tecnologías para el mejoramiento de nuevos procesos productivos.

⁴ Siglas que hacen referencia al Valor Agregado Manufacturero

Estas tendencias favorecen el desarrollo de las capacidades humanas y de las instituciones que las fomentan (UTEPI, 2007).

Indicadores

De acuerdo a un estudio realizado por Sánchez y Acosta (2001) en el proyecto de análisis de los niveles de competitividad a nivel de la región andina, se definieron los siguientes índices o indicadores para medir los niveles de competitividad industrial tanto a nivel de país como a nivel de empresa:

Cabe destacar que para poder calcular estos indicadores se utiliza información cuantitativa adquirida de instituciones públicas y la información cualitativa se obtiene a través de encuestas que se realizan a empresarios de medianas y grandes empresas.

Índice de crecimiento de la competitividad industrial

Este índice hace referencia, o mide todos aquellos factores que contribuirán en un futuro al crecimiento de la economía, aproximado por la tasa de cambio del PIB per cápita, es decir, la competitividad potencial (Sánchez & Acosta, 2001). Está dividido en tres categorías:

- Índice de creatividad económica: mide los niveles de innovación económica y la transferencia e implementación efectiva de tecnología en maquinaria, productos, entre otros.
- Índice financiero: las altas tasas de ahorro e inversión denotan la eficiencia del sistema financiero, por lo cual es importante su medición.
- Índice de internacionalización: mide los niveles de integración comercial y financiero que tiene un país o empresa con el resto del mundo o su mercado.

Índice de la competitividad industrial actual

Tiene como objetivo la identificación de los factores que permiten a un país o empresa tener un alto desempeño económico y elevada productividad. Está dividido en dos categorías:

- Sofisticación de las operaciones y estrategias de la compañía: “busca captar el conocimiento, tecnología y capital físico así como las capacidades gerenciales que se reflejan en las operaciones y las estrategias que emplean las firmas” (Sánchez & Acosta, 2001, p. 4)
- Calidad del entorno de negocios: considera algunos aspectos tales como la calidad de la infraestructura, reglamentación, inventario de tecnología, habilidades de la población, así como a aquellas instituciones que forman parte del contexto en el cual se llevan a cabo los negocios.

Indicadores internaciones de competitividad industrial

Estos indicadores se centran en la medición de la competitividad industrial entre países, de tal manera que el tipo de cambio juega un papel crucial en ellos. Existen dos tipos de indicadores internacionales que son:

- Competitividad basada en patrones de comercio: aquí se ubican los indicadores de competitividad desarrollados por Programa de Análisis de la Competitividad de las Naciones Unidas CAN de la CEPAL.
 - Índice de competitividad internacional: basa todo su análisis en un único factor que es el tipo de cambio real para así poder captar los efectos corrientes de la competitividad de las exportaciones de los países.
 - Índice de competitividad de los países CAN: basa su medición en la evaluación de los diferentes niveles de penetración y en la participación de los países en un ámbito de comercio específico, no se toman en cuenta los factores que formaron parte de dicha penetración. “Este índice toma en consideración tres componentes: el cambio en la estructura de exportaciones de un país, el cambio en la participación de mercado de un determinado sector exportador de un país en relación a un cierto mercado de importaciones de un mismo sector, y el cambio en el peso de las importaciones mundiales del mismo sector respecto a las importaciones del mercado internacional considerado” (Sánchez & Acosta, 2001, p.6).
- Competitividad por componentes: su fin es la recolección de habilidades por parte de las naciones (o países) para proveer un ambiente apto para la competencia entre empresas. Está conformado por ocho componentes que son la internacionalización, gobierno, finanzas, gente, economía doméstica, infraestructura, ciencia y tecnología y administración.

Factores que inciden en la competitividad industrial

En el mercado, no solamente compiten empresas, sino también que lo hacen gobiernos, sistemas productivos, sistemas productivos, esquemas institucionales y organizaciones sociales, en los donde una organización es un elemento importante de interacción que se encuentra integrado a una red de vinculaciones con el sistema educativo, instituciones públicas y privadas, la infraestructura tecnológica, las relaciones gerencial-laborales, el sistema financiero (Perea, 2013).

“La competitividad aparece como una mezcla de: a) una visión del mundo contemporáneo, sumergido en valores sociales, que acepta diversas combinaciones de organización y mercado; b) conceptos de distintas vertientes teóricas que, al reunirse, sobrepasan el alcance de otros conceptos utilizados en teorías como la del comercio internacional; c) vida práctica, donde se lucha ferozmente por mercados y donde no hay regulaciones internacionales tan civilizadas que permitan a los agentes experimentar los valores sociales propuestos por el modelo” (Müller, 1995, p. 140).

Esser, Hillenbrand, y Meyer-Stamer (1996) afirman como uno de los aportes fundamentales dentro de la competitividad industrial es que su realización se lleva a cabo mediante la interacción compleja y dinámica entre cuatro niveles económicos y sociales de un sistema nacional, que son los siguientes:

- El nivel micro, que engloba a las empresas, las que buscan simultáneamente eficiencia, eficacia, productividad, calidad, flexibilidad y sustentabilidad, estando muchas de ellas articuladas en redes donde la colaboración es clave;
- El nivel meso correspondiente al estado y los actores sociales, que desarrollan políticas de apoyo específico, fomentan la formación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad;
- El nivel macro, que es todo lo relacionado con la relación externa y ejerce una gran presión sobre las empresas por las altas exigencias y niveles de competitividad.
- El nivel meta, que se estructura con sólidos patrones básicos de organización política y económica, jurídica, suficiente capacidad social de organización e integración y capacidad de los actores para la integración estratégica (Dini, Rovira, & Stumpo, 2014). La competitividad industrial de una empresa se basa en el patrón organizativo de la sociedad en su conjunto y por tanto es sistémica (Perea, 2013).

Conclusiones

La competitividad industrial es un campo que cada día toma mucha más fuerza a nivel empresarial sin importar fronteras, ni culturas, esto principalmente se da por los efectos que la globalización ha ejercido en los negocios desde hace muchos años atrás.

Cuando una organización o un país decide alcanzar los más altos estándares de competitividad industrial se propone un gran reto que no solamente incluye el mejoramiento de la calidad y de las prácticas de sus operaciones productivas, sino que también demanda de la innovación, la implementación de nuevas y desarrolladas tecnologías y sobre todo del trabajo conjunto con los demás actores del mercado, lo cuales son piezas claves en este proceso de cambio productivo. No cabe duda que conforme pasen los años la competencia será cada vez más fuerte y por ende demandará cada vez más de las empresas y de los países que se encuentran en el mercado innovación, calidad y sostenibilidad con los productos y servicios que ofrecen para estar al nivel de la competitividad de la industria a la que pertenecen .

BIBLIOGRAFÍA

- Benitez, M. (2012). Evolución del concepto de competitividad. *Ingeniería Industrial: Actualidad y Nuevas Tendencias*, 3(8), 75-82.
- Bueno, E. (1991). *Dirección estratégica de la empresa: metodología, técnicas y casos*. Madrid: Pirámide.
- Cabrera, A., López, P., & Ramírez, C. (2011). La competitividad empresarial: un marco conceptual para su estudio. *Documentos de Investigación - Administración de Empresas*(3), 9-54.
- Chan, K., & Mauborgne, R. (2005). *La estrategia del océano azul: cómo crear en el mercado espacios no disputados en los que la competencia sea irrelevante*. Barcelona: Granica.
- Dini, M., Rovira, S., & Stumpo, G. (2014). Una promesa y un suspirar: Políticas de innovación para pymes en América Latina. *CEPAL*, 7-157.
- Esser, K., Hillenbrand, W., & Meyer-Stamer, J. (1996). Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política. *CEPAL*, 59, 39-52.
- Foro Europeo de Administración. (1985). La competitividad de la empresa española. *Revista Española de Financiación y Contabilidad*, 17(54), 733-740.
- Hernández, E. (2000). *La competitividad industrial en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa : Plaza y Valdés Editores.
- Hernández, R. (2001). Elementos de competitividad sistémica de las pequeñas y medianas empresas (PYME) del Istmo Centroamericano. *Estudios y Perspectivas*(5), 3-59.
- Jaén, M. (2013). *Economía industrial*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Lafoua, M., Mathieua, L., Pois, S., & Alochet, M. (2016). Manufacturing System Flexibility: Product Flexibility Assessment. *Procedia CIRP*, 41, 99-104.
- Müller, G. (1995). El caleidoscopio de la competitividad. *Revista de la CEPAL*(56), 137-148.
- Perea, J. (2013). *Análisis sistémico de la competitividad de la PYME Veracruzana*. México: Universidad Paccioli de Córdoba.
- Porter, M. (1985). *Competitive Advantage: Creating and sustaining superior performance*. Nueva York: Free Press.
- Porter, M. (2009). *Ser competitivos : nuevas aportaciones y conclusiones*. Barcelona: Deusto.
- RAE. (21 de Junio de 2016). *Real Academia Española de la Lengua*. Obtenido de Real Academia Española de la Lengua: <http://www.rae.es>
- Rubio, A., & Aragón, A. (2008). Recursos estratégicos en las pymes. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 17(1), 103-126.

- Saavedra, M. (2012). Una propuesta para la determinación de la competitividad en la pyme latinoamericana. *Pensamiento y gestión*(33), 93-124.
- Sánchez, F., & Acosta, P. (2001). *Proyecto Indicadores de competitividad: Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Treacy, M., & Wiersema, F. (1995). *The discipline of market leaders : choose your customers, narrow your focus, dominate your market*. Nueva York: Addison-Wesley Publishing Company.
- UTEPI. (2007). *Competitividad Industrial de Paraguay*. Asunción: Cooperación de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial a la Subsecretaría de Estado de Industria del Ministerio de Industria y Comercio.
- Yzunza, C., & Izar, J. (2011). Efecto de las estrategias competitivas y los recursos y capacidades orientados al mercado sobre el crecimiento de las organizaciones. *Contaduría y Administración*, 58(1), 169-197.